COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

N° 295. ¿POR QUÉ CRISTO INSTITUYÓ LOS SACRAMENTOS DE LA PENITENCIA Y DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS?

https://www.youtube.com/watch?v=bJCMPP6AN9I

(Transcripción aproximada del audio de Monseñor José Ignacio Munilla)

Número 295 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica: (1420-1421, 1426)

> **¿Por qué Cristo instituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos?**
>
> **Cristo, médico del alma y del cuerpo, instituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos, porque la vida nueva que nos fue dada por Él en los sacramentos de la iniciación cristiana puede debilitarse y perderse para siempre a causa del pecado. Por ello, Cristo ha querido que la Iglesia continuase su obra de curación y de salvación mediante estos dos sacramentos.**

Tres son los ***sacramentos del perdón*** de los pecados: el *Bautismo, la Penitencia y la Unción de los enfermos*; pero ***sacramentos de la curación*** se les llama a *dos*: *Penitencia (o Reconciliación) y Unción de enfermos*. Después de que la iniciación cristiana nos ha introducido en la vida de Cristo a través del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, nos encontramos con la posibilidad de que esa vida de gracia que nos ha sido dada se pueda perder. Son muchos los peligros y muchos los ataques del maligno contra nuestra vida de gracia. Para poder salir en socorro de esta fragilidad, son dos los sacramentos en los que Cristo pensó: el sacramento de la Penitencia y el de la Unción de los enfermos.

Esta situación la describe muy gráficamente San Pablo en la *Segunda Carta a los Corintios, capítulo 4, versículo 7*: «***Llevamos un tesoro en vasijas de barro***». Por el Bautismo, por la Confirmación y por la Eucaristía llevamos la *vida de gracia*, la vida de hijos de Dios; y es maravilloso. Tenemos una vocación altísima. Estamos llamados a lo máximo, a algo superior a lo que el hombre podría haber soñado. Un tesoro inmenso. Pero lo llevamos en *vasijas de barro*. Y ¡qué contradicción!, porque los tesoros se suelen meter en una caja fuerte y blindada, ¡a prueba de bomba! Pero aquí la paradoja es que llevamos un tesoro en vasijas de barro. *Dios está empeñado en llevar a término la obra buena que ha comenzado en nosotros* (el que comenzó en ti la obra buena, Él la llevará a término) Pero el hombre puede echarlo todo por la borda en un momento determinado; puede dilapidar el tesoro de la gracia que tiene en nosotros porque tiene una condición frágil. Nuestra condición frágil es patente; no hay que demostrarla, basta con mirar la propia vida.

Y además existe *la acción del maligno* que no está nunca parado... mirad que «anda como león rugiente buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe». Somos frágiles, el tentador existe, tenemos una vocación a la santidad maravillosa… pero al mismo tiempo somos como una vasija de barro. Jesucristo es quien viene en nuestro socorro como **«médico del alma y del cuerpo»** En el *Evangelio de San Marcos, capítulo 2º se narra la curación del paralítico* acontecida en Cafarnaúm. Le

llevan en una camilla que no podían introducir y lo descolgaron desde el techo, y cuando lo pusieron delante de Él, para sorpresa de todos, Jesús le dijo: «*Tus pecados te son perdonados*». Les parecía aquello una blasfemia, pero Jesús dijo: «¿Qué es más, decirle a este "tus pecados están perdonados" o decirle "levántate, coge tu camilla y echa a andar"? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados, a ti te digo...». Y entonces hace ese milagro de curación de ese paralítico. De este texto ha nacido esta expresión: “Jesús es el médico del alma y del cuerpo”. El paralítico había ido buscando la curación de su *parálisis,* pero Jesús entendía que era mayor la necesidad que tenía del perdón de sus *pecados*. Médico del alma y médico del cuerpo. Esta es la respuesta que Jesús da a nuestra situación de llamados a la santidad, pero, al mismo tiempo, en situación de fragilidad: «Yo estaré contigo, seré médico de tu cuerpo, seré médico de tu alma».

Y eso que hizo Jesús durante su vida, lo entregó a la Iglesia a través de los **sacramentos de la curación** que son dos: *el sacramento de la Penitencia (o de la Reconciliación) y el sacramento de la Unción de los enfermos.*